

JUSTICIALISMO: DEMAGOGIA INTIMIDACION TORTURAS

Por si fueran pocas las palabras sonoras, efectistas y vacías de sentido empleadas hasta ahora por los demagogos de todos los matices en su acción coincidente de confundir y engañar al pueblo —a fin de explotarlo con más facilidad, política o económicamente— he aquí que nuestro conductor o **führer** criollo ha creado un término, destinado a servir de rótulo a lo que él y sus secuaces llaman, con toda seriedad, la "doctrina peronista". Ese término es el **justicialismo**.

No pasará sin duda mucho tiempo hasta que esa extraña palabreja, que por ahora no figura en ningún diccionario, sea incorporada a los programas de enseñanza oficial y aparezcan graves profesores de ciencias jurídicas y sociales que procurarán explicar con intrépida pedantería, qué cosa es eso del justicialismo y el lugar que ocupa dentro de las grandes creaciones del pensamiento político-social contemporáneo.

Como quiera que todavía no existe una definición precisa de tal doctrina, vamos a tratar de formularla a grandes rasgos, tal como surge, no sólo de los habituales discursos del conductor, sino sobre todo de la realidad de su sistema de gobierno providencialista.

Por un lado nos encontramos ante un aluvión de palabras

y lugares comunes abominando del capitalismo, inescrupuloso y foráneo, de la oligarquía, de la explotación de los humildes, etcétera. Otro torrente de palabras exaltan la justicia social, los derechos del trabajador y a las masas "sumergidas" que han de emerger gracias a la revolución nacional y la nueva constitución impuesta por el peronismo. Pero a renglón seguido tenemos: expansión del capitalismo estatal, creación de una nueva oligarquía que se agrega a la existente, amistad creciente con la plutocracia imperialista, trabas y persecución al movimiento obrero, especulación y negociados por todas partes. Falsedad total de la prédica imperialista. Es decir: **demagogia simple y descarada**.

Luego vienen las amenazas, no solamente a los opositores políticos, a quienes se acusa siempre de ser agentes del extranjero, sino a todos los que no se sometan al régimen totalitario. **Les he dado tres años para reflexionar; ha llegado el momento de desplazar a los que no sean peronistas, etc.** Esto va directamente para los trabajadores. O ingresar en el partido peronista, o ser arrojados a la calle, tratándose sobre todo de los que trabajan en empresas pertenecientes al Estado. Y puede haber otras sanciones, que se sugieren en términos intencionadamente vagos. Segundo rasgo del "justicialismo": **intimidación**.

Y esa intimidación no se limita a vanas palabras, como es el caso del anticapitalismo oficial. Ahí están las hazañas de la policía federal que lo demuestran. En el lapso de algunos meses se han revelado numerosos casos de personas que fueron brutalmente torturadas, ya sea para reprimir intentos de reivindicación gremial, para fabricar culpables de crímenes que la policía no pudo esclarecer o para fraguar pretendidos complots políticos. La **tortura refinada y sistemática** aparece como el tercer rasgo del llamado "justicialismo", que se identifica así con cualquier otro sistema totalitario.

ACCION LIBERTARIA

VOCERO DE LA ORGANIZACION ANARQUISTA F.A.C.A.

AÑO XI — N° 116 — BUENOS AIRES AGOSTO DE 1949.

\$ 0.20.

ARMAMENTISMO PARA... LA PAZ

Después de un breve "impasse" en la guerra de propaganda que suavizó el lenguaje agresivo de los colosos de Moscú y Washington, ya pasadas algunas semanas desde la fracasada conferencia de París, vuelven a atronar los grandes titulares de la prensa mundial con anuncios apocalípticos. Vuela el comando mixto de los Estados Unidos a Europa y apenas hace pie en el aeropuerto, el general Bradley proclama desafiante que su país es el único que posee la bomba atómica. Urgen Truman y Acheson la probación por el Congreso de la partida de 1.450.000.000 de dólares para armar a la Europa occidental y —para recordarnos los compromisos de Petrópolis y Bogotá— reforzar el poderío "defensivo" de los países de América Latina. Se publican, por otra parte, datos sobre el probable poderío bélico de Rusia, que en su inmenso territorio y en los países sojuzgados mantiene el más numeroso ejército de todos los tiempos "de paz", posee una flota aérea capaz de competir con la norteamericana, además de contar con fuerzas

motorizadas y tanques de todos los tipos que, al decir de muchos, en una semana arrollarían toda resistencia delante de la "cortina de hierro" en el continente. Lo más paradójico de la situación, aunque no es nada novedosa en la trágica odisea del mundo, es que unos y otros se arman y arman a sus aliados y títeres para "defenderse contra la agresión". Ni el capitalismo plutocrático atacará a Rusia, ni el dictador del Kremlin levantará un dedo para provocar la guerra, aunque poseyera —como algunos suponen— una bomba atómica sino tan potente como la de Estados Unidos, de efectos nada despreciables. Pero la terrible explosión puede producirse en cualquier momento, ya que la paz de hoy se mantiene sobre un arsenal de armamentos que esperan entrar en acción a la primera señal. Para ambos contendientes, ir a la guerra será "defenderse de la agresión enemiga". Así como ahora se lanzan a un afiebrado armamentismo para "preservar la paz", mañana destruirán media humanidad "para terminar con las guerras" y le-

vantar sobre las ruinas atomizadas la "verdadera paz". Mientras la gigantesca preparación bélica se realiza, los pueblos no salen de su infecunda pasividad. Las voces pacifistas no encuentran eco en

una humanidad dominada por la propaganda o por el terror de los dueños del poder. Si no se reacciona a tiempo, la tragedia será inevitable.



RESUMIENDO

El juez correccional Malbrán ha fallado sobreseyendo en la causa iniciada por las denuncias de torturas hechas por Cipriano Reyes y sus compañeros, detenidos por el novelesco "complot" por todos conocido. Resulta que la justicia oficial no encuentra "pruebas" que demuestren que se hizo funcionar la picana eléctrica. Entre otras razones, dice el juez "que no se ha encontrado en el lugar donde manifiestan haber sido maltratados ninguno de los efectos, muebles, etcétera, que pudiera confirmar o sospechar siquiera que tales elementos existen y que los hechos se hayan producido". Por lo menos, la policía debió dejarle ver los "efectos" al señor juez. Y para que juzgaran todos los jueces con cierto conocimiento de causa, no estaría de más hacerles sentir cómo acaricia la "invisible" picana. Quizá, entonces, la justicia no sería tan ciega.

Nadie puede hacerse ilusiones sobre los resultados a que arribe la comisión de diputados y senadores nombrada para investigar el asunto de las torturas. Se trata, simplemente, de una maniobra táctica del oficialismo, para ganar tiempo. Algo debió pesar la amenaza de llevar la denuncia a la U. N. y la atmósfera creada por la fiebre inquisitorial dentro y fuera del país. Borlenghi dijo que el gobierno era "neutral"; los diputados peronistas se burlaron de las "alharacas" hechas en torno a las torturas. Y altos funcionarios felicitaron a policías señalados por su afición al uso de la picana y otros "efectos". La policía es ahora una institución "autárquica", con tanta autonomía que la Casa Rosada nada sabe de lo que hace la "sección especial".

Técnica nazi: cuando la masa enferma de "peronismo" demagógico decae en su fe hacia el líder, cuando ciertos hechos tan reales como el aumento de los precios de la carne, la leche, el aceite, el jabón, etc., provocan sospechas de que la "justicia social" es una farsa, cuando se hace evidente que el "justicialismo" usa la picana eléctrica contra hombres y mujeres, cuando una huelga tras otra es declarada ilegal y quebrada por el gobierno, entonces aparecen las inyecciones propagandísticas, los temas de "distracción" y "diversión", los gritos y amenazas de los dioses tonantes del poder. Lanza un discurso o más por día el "conductor", menudean los homenajes y agasajos a la real pareja, exhuman el fantasma de Mr. Braden, organizan asambleas que arden de fervor y sumisión, inventan campeonatos infantiles de fútbol, anuncian tres años antes de la elección que El y Ella serán votados, multiplican los ataques radiales contra los diarios, partidos y hombres de la oposición, se proclaman más fuertes que nunca. Pero la verdad trabaja por su cuenta. Y acabará por imponerse.

Al pasar las denuncias contra el I.A.P.I. a la justicia, el gobierno que ordenó a sus diputados rechazar la investigación parlamentaria y derivar el feo asunto al tercer poder, sabe lo que hace. Sabe que esa "justicia" y ese "tercer poder" están inspirados por el sagrado espíritu de la revolución militar y descamisada: si no obedecen al único poder dominante, adiós empleos. También sabe lo que hace al hacer renunciar a los miembros del Directorio, nombrando a otros en seguida. También sabe por qué y para qué publica —al fin— el balance del año 1948 del Instituto. Aunque ese balance no detalla cuántos de los 652.900.000 pesos de "gastos comerciales" se fueron en "comisiones", a quienes se dió subsidios por 319.200.000 pesos, ni tampoco informa sobre las mercaderías que adeudan los ministerios por valor de 5.368.800.000 pesos que figuran en su "activo". La cuestión es tapar el escándalo de los negociados, afirmando que el famoso I.A.P.I. ganó, descontando gastos y subsidios, más de 560 millones. Y los "iapistas", ¿cuánto?

Fué consigna suprema en las "asambleas" masculina y femenina del partido oficial: "absoluta sumisión y obediencia al líder". Para quienes no obedezcan y sirvan al poderoso "führer" cuya doctrina salvará al mundo, habrá leyes como la que han presentado en Diputados los honorables patriotas Visca, Filippo, Ibarguren, etc. para poner en marcha la nueva Carta Magna peronista que faculta al Estado para juzgar y condenar a quienes "atentan contra la libertad"; se entiende que la libertad según el molde del Estado, órgano que ahoga la libertad hoy más que nunca. La ley proyectada no admite dudas: es fascista de punta a punta. Se disolverán las organizaciones que "intentan vulnerar un solo principio o una parte del mismo sostenido por la Constitución", sus bienes "pasarán a "cuantos propalen y propugnen su implantación oculta o pública-poder de la Nación como enemigas del Estado", sus integrantes y mente", si son argentinos serán "calificados como traidores a la patria" y si extranjeros se les expulsará "ipso facto" del país. ¡Heil Hitler!...

Si algún optimista exagerado dudara todavía de las intenciones del régimen que para no ser menos que el nazismo tiene su "conductor" providencial en el poder, las palabras dichas por el propio presidente en la "reunión partidaria" del Luna Park son bastantes claras como para que nadie se engañe sobre el porvenir que espera al país si una firme reacción popular no lo impide. Ha revelado la técnica de su política, dando razón a quienes señalaron que el "peronismo" persigue la eliminación de todas las libertades y derechos conquistados por el pueblo, para reinar sin obstáculos desde el Estado totalitario. Y ha anunciado con lenguaje propio del sadismo que aqueja a todos los dictadores, su plan de acción liberticida. Todo consiste para Perón en "dar cada día una vuelta al tornillo" en la máquina represiva que ahoga a quienes "después de tres años de tolerancia, de invitación a la colaboración honrada, etc." no se han convencido aun que él es el supremo salvador de la República y su doctrina "justicialista" el "sagrado evangelio que deben aceptar todos los argentinos.

Quienes deberían tomar la advertencia al pie de la letra —ya que los que luchan contra la demagogia totalitaria saben a que atenerse desde que apareció en el escenario político del país— son los propios trabajadores que siguen arrastrados por el gobierno a pesar de las dolorosas experiencias vi-

Cada día una vuelta al torniquete

vidas. Porque es a ellos a quienes asfixiará cada día más el implacable torniquete del Estado, que ha dejado ya en su trayectoria víctimas numerosas de su brutalidad: desde las huelgas ilegales hasta la masacre de Salta, desde el crumiraje combinado de la CGT y la policía hasta las torturas horrendas a trabajadores y estudiantes de ambos sexos.

A las fuerzas de la libertad, el siniestro anuncio sólo puede servirles para multiplicar la resistencia al despotismo, intensificando la acción por todos los medios para que la verdad se abra paso en la parte del pueblo que, a pesar de su trágico error, puede ser el freno que detenga la barbarie y la palanca que derribe la dictadura. Podrá "dar una vuelta al tornillo" cada día quien tiene en sus manos la fuerza del poder. Pero el reverso está en la certidumbre de que cuando el demagogo aumenta el terror represivo, se siente menos firme sobre sus pies.

Regimentación de los intelectuales

Hace tiempo que se viene amenazando con otro engendro de carácter totalitario el llamado Estatuto del Trabajador Intelectual. Como se sabe, el gobierno tiene su "Junta Nacional de Intelectuales", entre cuyos integrantes se destacan personajes tan conocidos como Martínez Zuviría (Hugo Wast), Carlos Ibarguren, Antonio P. Castro y otros de rancio abolengo nacionalista, clerical, totalitario. La tal Junta ha dado término, hace casi un año, al proyecto de "estatuto" que se mantiene en carpeta, listo para salir a luz cuando el jefe así lo disponga.

De dicho proyecto se ha dado a conocer —no desde fuente oficial— un resumen escalofriante de sus 19 capítulos y 193 artículos que reglamentan todas "las actividades relacionadas con las ciencias, las letras, el teatro, el cinematógrafo, la radiotelefonía, la música, las artes plásticas y la arquitectura", fijando también las penas para quienes infrinjan sus disposiciones. Nos enteramos así del plan más regresivo para el desarrollo de cualquier forma de actividad cultural, artística, intelectual, disimulado por el proteccionismo del Estado para quienes se inscriban en un "Registro de Trabajadores Intelectuales" y acaten el "estatuto".

Citamos algunas de las muchas disposiciones que delatan el nacionalismo típico de los regímenes totalitarios de cualquier color: todos los diarios "deberán destinar el dos por ciento del espacio total" a trabajos firmados por autores inscriptos en el Registro mencionado; todos los editores deberán "publicar libros de autores argentinos actuales en proporción no menor al diez por ciento del material que edite en el año"; Todas las empresas comerciales e industriales deberán formar bibliotecas con porcentajes fijados de autores argentinos, al igual que los buques, clubes, entidades de carácter social, cultural, deportivo, gremial, de socorro mutuo; en todo concierto, impresión de discos, transmisiones radiales, elenco artístico de teatro, radio o cine, producción de películas, artes plásticas, literatura, arquitectura, etc., se establecen porcentajes de "argentinidad" y se imponen temas, inspiraciones, premios y castigos que tienen por eje el vigilante y patriótico control de la Junta oficial.

Una de las cláusulas dice que "el Estado no protegerá los libros que ofendan a la religión del país, a la nacionalidad o al orden moral". Quieren dirigir a intelectuales regimentados.



AÑO XI — N° 116 — BUENOS AIRES AGOSTO DE 1949.

Por una sociedad libre de la férula del Estado

Si bien es cierto que la crisis total del régimen capitalista, enunciada y esperada para hace algunos decenios, no se produjo en la forma prevista por algunos teóricos y revolucionarios excesivamente optimistas, ni tuvo los resultados positivos para el socialismo que los mismos auguraban, no es menos verdad que el capitalismo privado se encuentra virtualmente en crisis a partir de la primera guerra mundial y si pudo sobrevivir y mantenerse a pesar de todo, ello ha sido posible gracias a que supo arrojar lastre, adaptarse a las nuevas circunstancias y abdicar parte de su "soberanía" en beneficio de diversas formas del capitalismo estatal. Esa capacidad del capitalismo de modificar sus métodos, a tenor de nuevos hechos históricos debe ser tenida muy en cuenta por los revolucionarios que pretenden suplantarlo mediante una organización social más justa y eficiente.

Pero sea como fuere y a pesar de su aparente vigor y de su falta de escrúpulos para el empleo de toda clase de expedientes, el capitalismo privado no puede subsistir por tiempo indefinido y se halla condenado a desaparecer. Podemos afirmarlo, sin ninguna pretensión de dotes proféticas, por la sencilla razón de que es cada vez menos el número de las personas que creen en las virtudes de ese sistema de explotación y son cada vez más los que lo atacan, desde distintos puntos de vista. Y ningún sistema puede subsistir indefinidamente en tales condiciones.

El hecho de que la desaparición del capitalismo sea lógicamente previsible, no debe ser motivo para que dejemos de combatirlo... ni que nos regocijemos demasiado, en tanto el régimen que lo sucede y que ya en gran medida lo está reemplazando, sea el del capitalismo estatal. Porque si el primero se ha revelado francamente inhumano y antisocial en el curso de una experiencia de algo más de un siglo, su sucedáneo ha acumulado tantos horrores e iniquidades en pocos años, que el cambio no ofrece ninguna ventaja apreciable. Con la diferencia que, mientras el capitalismo clásico está completamente desprestigiado, el capitalismo de Estado, llamado socialismo, por error o ignorancia, ilusiona aún a muchos millones de seres humanos.

Desvanecer esa funesta fe en el Estado, demostrando la incompatibilidad que existe entre la hegemonía de ese órgano coercitivo y la creación de una sociedad justa, solidaria, auténticamente socialista, es el primer paso en firme hacia la superación del capitalismo. Para eso no basta con abominar de las dictaduras ni con denunciar el parasitismo de las nuevas castas burocráticas. Esa tarea de crítica y esclarecimiento es sin duda necesaria, pero insuficiente. Lo que se requiere es unir la acción de crítica y resistencia con el trazado de los lineamientos generales de una sociedad libre de toda forma de explotación y tiranía, una sociedad basada en el principio de cooperación, la equivalencia de funciones socialmente útiles, la fraternidad y el respeto mutuo. Se trata de lograr que los hombres, especialmente los productores, dejen de creer en el fetiche del Estado omnipotente, para que empiecen a confiar en su propia capacidad creadora, en las virtudes de la libre asociación y del esfuerzo solidario. Sólo entonces se podrá superar el capitalismo y el estatismo y echar las bases de un sistema de convivencia digno de seres humanos. Tal ha sido la posición de los anarquistas mucho antes de que la experiencia de las últimas tres décadas haya demostrado las consecuencias funestas del estatismo. Con mayor razón hemos de reafirmarla ahora, cuando los hechos demuestran que ella descansa sobre un sólido fundamento histórico.

Al cabo de más de un año de funcionamiento efectivo del régimen creado por el plan Marshall, con el objeto declarado de promover la rehabilitación económica de los países europeos destrozados por la guerra, sus resultados prácticos son suficientemente claros y elocuentes como para juzgar sobre la eficacia de ese régimen de "cooperación" en lo que se refiere a las finalidades oficialmente propuestas.

Desde el momento que los capitalistas yanquis respaldaron sin reservas el plan inversionista formulado por Marshall, era elemental deducir que se perseguía algo más que el resurgimiento de la industria, la agricultura y el comercio —que es lo que generalmente se entiende por "rehabilitación económica"— de la Europa occidental. Los consorcios capitalistas no se dedican a la filantropía y el gobierno norteamericano debe considerarse en este caso como un representante de los consorcios, aunque en realidad haya invertido los dólares extraídos al contribuyente. Y lo que en verdad perseguía el gran capitalismo mediante el plan Marshall, aparte de "contener al comunismo", era afianzar su propia estabilidad mediante la conquista de mercados y la colonización económica de Europa. El éxito del plan, reclamaba, naturalmente, cierta elevación del nivel de vida de los pueblos europeos, ya que sin eso no podían ser buenos clientes, ni podían armarse para defender la civilización occidental, ni podían devolver finalmente el dinero que se les prestara.

De ese punto de vista, el plan resulta un completo fracaso. La ayuda que los pueblos europeos recibieron de Estados Unidos, sin hablar de los equi-

Cara y Cruz del Plan Marshall

pos militares, se ha concretado en una inundación de mercancías, que si por un lado dan la sensación de abundancia y de normalidad, por el otro aumentan la desocupación, desde que quitan trabajo a la industria local y condenan a la miseria a millares de trabajadores. Más aún. Para que los países "favorecidos" por el plan Marshall puedan recuperarse, dentro del marco del capitalismo, están obligados a exportar, es decir, invadir a su vez los mercados americanos, ya que los mercados coloniales de Asia y de Africa, prácticamente han dejado de existir, por tiempo indefinido. De esa manera se produce un choque de intereses que se resuelve, provisoriamente, en favor de los benefactores yanquis y en perjuicio de las masas productoras de los países europeos, que por no haber sabido buscar una salida revolucionaria a sus problemas, se hallan expuestas a ser presas de la demagogia staliniana, la que sólo puede ofrecerles la falsa solución de la dictadura y de la creación de nuevas castas privilegiadas.

Qué se entiende por libertad de prensa

Cada vez que surgen protestas contra nuevas restricciones a la libertad de prensa, restricciones manifestadas en forma de censura, secuestro de periódicos, prohibición de circular por correo, etc., o bien a través del monopolio del papel o intimidación a las imprentas, los defensores del sistema de mordaza replican que no hay en todo eso atropello a la libertad sino defensa de los intereses colectivos —confundidos con el del Estado o de determinado gobierno— y que, por otra parte, la libertad de prensa no ha existido nunca, desde que los principales órganos de publicidad pertenecen o han pertenecido siempre a empresas capitalistas, que son las que imponen el género de noticias y "opiniones" que esos órganos deben difundir. Y no cuesta mucho demostrar que bajo tal régimen sólo hay libertad para los que disponen de grandes capitales.

La conclusión inmediata es que bajo el sistema del monopolio capitalista, la libertad de prensa, como otras libertades, no pasa de ser una ficción. ¿Pero acaso justifica esto el intervencionismo estatal y la supresión de lo poco que haya de real tras esa ficción? Así es, en efecto, para la lógica de los totalitarios, desde los fascistas a los bolcheviques. De acuerdo con esa lógica habría que admitir que, puesto que la salud perfecta no existe, sea preferible el reinado de la muerte.

Partidarios de la plena libertad de pensamiento y, por lo tanto, de la libre disposición de los medios para emitirlo, creemos que el monopolio ejercido en ese sentido por el capitalismo, no es una razón para aceptar el más rígido monopolio estatal, ni, inversamente, que el monopolio estatal nos obligue a defender las modalidades capitalistas. Los argumentos de uno y otro bando pueden considerarse válidos en cuanto ponen de relieve la falsa posición del bando contrario. Queda demostrado así que ni el capitalismo ni el estatismo permiten la libre emisión del pensamiento, lo que no obsta para que los partidarios de la verdadera libertad reivindicemos en todas las circunstancias, el pleno derecho a emitir ideas por la prensa o por cualquier otro medio de difusión.

La Crisis del Capitalismo Mundial hace más Grave el Peligro de Guerra

Uno de los factores más peligrosos e inquietantes, desde el punto de vista del mantenimiento de esta extraña paz, matizada por los sobresaltos de la "guerra fría", que rige en el mundo actualmente, es el estado de postración económica en que se debaten los principales países de Europa occidental —lo cual implica el fracaso del plan Marshall— y sobre todo el estado de crisis latente que se advierte en los Estados Unidos, donde la desocupación va aumentando progresivamente, a la vez que disminuyen los mercados mundiales en condiciones de absorber, sobre base comercial, la gigantesca producción de la industria norteamericana. Y mientras los técnicos oficiales se esfuerzan por demostrar que no pasa nada grave y que las perspectivas económicas siguen siendo satisfactorias, hay quienes evocan la terrible depresión de 1929, como una situación que bien podría repetirse.

Sabemos que las manifestaciones más visibles e inmediatas de la crisis económica son el paro forzoso y la reducción del poder adquisitivo del pueblo, lo que a su vez provoca quebrantos comerciales, más paro industrial, mayor desocupación, etc. Frente a estos males, que al producirse en gran es-

cala —y todo indica que pueden ocurrir en escala mundial— amenazan la propia existencia del sistema capitalista, éste no dispone sino de paliativos momentáneos, tales como subsidio a los desocupados, protección estatal a ciertas industrias, altas tarifas aduaneras y otros recursos semejantes que, además de ser de eficacia relativa, terminan por agravar el problema de fondo y tienen la virtud de acentuar la intervención del Estado en la vida económica, en detrimento de la tan celebrada "libertad de la iniciativa privada".

Pero aparte de esos paliativos superficiales, el capitalismo dispone de un recurso heroico. Es el armamentismo, la preparación para la guerra y, finalmente, la guerra misma.

Resulta en verdad una paradoja por no decir una locura, que cuando más pobreza hay en el mundo, cuando faltan medios para construir casas —en medio de un terrible déficit mundial de alojamientos— para sanear regiones insalubres y para proporcionar ropa y alimentos a millones de seres humanos hambrientos y semidesnudos, haya recursos suficientes para propulsar una fantástica carrera armamentista, invirtiendo miles de millones de dólares en instru-

mentos de muerte. Pero esa locura es cosa normal en un sistema donde el fruto del trabajo no tiene por objeto satisfacer las necesidades humanas, sino el afán de lucro de minorías privilegiadas.

Concretamente, se trata de lo siguiente: la única manera de hacer trabajar la industria a pleno rendimiento, sin necesidad de preocuparse por mercados y clientes que puedan pagar, es trabajar para el consumo bélico. La desocupación en Estados Unidos fué suprimida —por las mismas razones con que lo fuera antes en Alemania y en Rusia— durante el período que precedió a la entrada de aquel país en la segunda guerra mundial y durante la guerra misma, por supuesto. Y a pesar de los altos impuestos y del control de precios establecidos entonces por el gobierno, los consorcios capitalistas obtuvieron entonces ganancias fabulosas. A pesar de todo, la guerra seguía siendo para algunos un excelente negocio.

No debe extrañar, pues, que a medida que se complica la situación económica mundial, se desarrolle más intensamente el armamentismo, se tracen planes "defensivos" en Europa y se provea a los empobrecidos pueblos de ese continentes, de los más modernos medios de destrucción. El temor al poderío ruso, intencionalmente exagerado, es el justificativo que siempre hace falta en esa clase de maniobras. Pero el motivo fundamental de todo eso está en la crisis del capitalismo, crisis que puede señalar el fin de la civilización, si los pueblos no la superan con energía, librándose del sistema caduco, que sólo puede subsistir a costa de miserias y catástrofes, indefinidamente repetidas.

CON SACCO Y VANZETTI HUBO una Ejemplar Solidaridad Mundial

Cuando la plutocracia yanqui consumió el asesinato legal de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, el 23 de agosto de 1927, incorporó dos nombres a la larga lista de los mártires de la causa libertaria, por cuya vida se agitó y luchó el mundo en una de las más extraordinarias campañas de solidaridad y justicia humanas.

Sacco y Vanzetti pagaron su gran amor a la humanidad, su idealismo sin manchas, su firmeza y pasión anarquista, en el altar donde la justicia de clase quemó sus cuerpos con el torrente eléctrico que estremeció toda la tierra en un clamor de indignación, de dolor y de protesta airada. Pero dejaron para la historia, además de su mensaje de ideas y el ejemplo de su conducta conmovedora, las inolvidables páginas de la grandiosa agitación internacional que hizo banderas con sus nombres.

Dos inocentes pagaron un supuesto crimen, a pesar de las voces y los hechos que dijeron, en todas las lenguas y desde todos los confines, que sus vidas eran sagradas. Fueron inmolados después de un proceso viciado de mentiras y trampas de la justicia oficial, de una postergación que alentó cálidas esperanzas en millones de hombres y mujeres hermanados en la lucha por su rescate, de una fría negativa de los gobernantes títeres de la plutocracia a anular la pena máxima, que se cumplió en Boston aquella noche histórica que arrancó lágrimas y rugidos de dinamita a la humanidad herida en su sensibilidad más íntima.

Aquella campaña, aquella lucha por la vida de dos idealistas dignos, puso en juego las mejores reservas de la especie humana, movilizó al proletariado en grandes huelgas revolucionarias, puso en la calle a la juventud, costó la libertad y la vida misma a muchos hombres y mujeres, ensangrentó las jornadas con fieras represiones policíacas, motivó declaraciones, protestas, pedidos, advertencias y alegatos en todos los tonos que brotaron del alma de las multitudes enardecidas y del espíritu de

las grandes figuras de la ciencia, la literatura y el arte universal.

Desgraciadamente la sensibilidad del mundo fué sufriendo una declinación que terminó por reducir al mínimo, quedando la honrosa empresa de reivindicar las mejores causas a pequeñas minorías cuyo esfuerzo choca contra la indiferencia, la pasividad, el conformismo de las grandes masas populares. La humanidad que escribió las páginas de la campaña pro Sacco y Vanzetti, toleró años después crímenes gigantescos que costaron la vida a millares de seres, asesinados y torturados en masa, traiciones monstruosas a pueblos que luchaban con coraje insuperable por su propia libertad.

Hoy se palpa el contraste doloroso que separa dos épocas por una tremenda crisis, por la defraudación causada por factores tan negativos como el fascismo y el nazismo, la degeneración de la revolución rusa en un totalitarismo sin freno, la segunda guerra mundial, el fracaso de la democracia burguesa, el auge del estatismo, la impotencia de las grandes organizaciones sindicales reformistas, la amenaza de otra guerra. Hoy las masas siguen tras demagogos que degradan la personalidad humana hasta hacerla insensible frente a los más odiosos crímenes. El culto al poder muestra sus frutos.

El proletariado argentino, con las fuerzas libertarias en la vanguardia, luchó heroicamente por la vida de Sacco y Vanzetti. Ahora sufre, en gran parte, la peor de las enfermedades: sirve al ambicioso militar que especula con su inconciencia. Y tolera que torturen, masacren, persigan, encarcelen, difamen a hombres y mujeres que defienden la libertad. Y respalda a un régimen convicto y confeso de la hermandad con el sangriento victimario del pueblo español.

Así será, hasta que triunfe de nuevo la dignidad humana sobre las taras que envían y desvían de su cauce al proletariado.

EL REGIMEN STALINIANO DEL TERROR ES LA NEGACION del SOCIALISMO

Entre los múltiples cargos que los militantes obreros, revolucionarios y los partidarios de libertad y la justicia, en general, pueden levantar contra el régimen impuesto en Rusia por el stalinismo, no es el menos grave el que se basa en el hecho de que ese régimen ha suministrado a las fuerzas del capitalismo y de la reacción mundial armas políticas y morales que aquéllas utilizan con toda eficacia para consolidar sus posiciones y para desmoralizar a los trabajadores inclinados a confiar en la revolución social y en el socialismo, como solución de los tremendos problemas que afligen a la humanidad.

Todo lo que tiene que hacer la propaganda reaccionaria en ese sentido es explotar la realidad de opresión y terror en que vive el pueblo ruso bajo la dictadura bolchevique; poner de relieve los horrores de los campos de concentración y de trabajo forzado, donde millones de presuntos opositores al régimen se agotan en un trabajo de esclavos, señalar, como lo ha hecho la delegación británica ante el Consejo Económico y Social de la U.N., con apoyo de su irrefutable documento oficial ruso, que en la llamada patria del proletariado, los obreros son pasibles de ser condenados a presidio si llegan con un atraso de veinte minutos a su lugar de trabajo; destacar los innumerables actos de crueldad y despotismo que cometen normalmente los gobernantes rusos en nombre de la "dictadura del proletariado", las comodidades y

aun el lujo de que disfrutan, en relación con la miseria en que vegeta ese proletariado supuestamente todopoderoso. Y después de haber hecho esto, aprovechando, insistimos, los materiales que el stalinismo les ofrece, sólo queda agregar: HE AHI EL SOCIALISMO. HE AHI LAS CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCION.

Para aquellos que tengan una noción real de lo que significa y qué se propone alcanzar el socialismo y que conozcan además, aunque fuera en líneas generales, el proceso de degeneración y falseamiento que sufrió la revolución rusa, a partir del momento en que por sobre los SOVIETS —Consejos de Obreros, Soldados y Campesinos— se impuso la dictadura del partido bolchevique, resultará claro que esa conclusión tantas veces agitada por la propaganda burguesa y reaccionaria, es una conclusión enteramente falsa y sofística. Lamentablemente, son pocos, en relación, los que se hallan en condiciones de juzgar de modo objetivo los acontecimientos relacionados con la revolución rusa y saber discriminar entre los hechos reales e interpretaciones y la interpretación capciosa e interesada de los mismos hechos. La mayor parte de la gente reacciona, bien sea abominando del socialismo o bien negándose rotundamente a admitir la veracidad de los hechos desagradables y apoyando ciegamente al régimen que suponen ser la materialización de sus propias aspiraciones de justicia y de bienestar para las clases productoras.

Nos referimos, desde luego, a las personas de indudable buena fe. Pero con buena fe y todo, no es menos cierto que esa clase de reacciones, casi instintivas, son altamente perjudiciales para la causa del socialismo y de la libertad, pues sólo sirven para vigorizar a los poderes reaccionarios, sean ellos rojos blancos o negros.

Ocurre así que los verdaderos revolucionarios, y los anarquistas en primer término, estamos obligados a combatir en ese orden de cosas una doble serie de sofismas y de prejuicios, luchando, como suele decirse, en dos frentes. Por un lado, debemos ser los primeros en denunciar los crímenes y los horrores que el stalinismo comete constantemente a costa del pueblo ruso y de los demás pueblos que han tenido la desgracia de caer bajo su órbita de dominación. Por otra parte, es indispensable enfrentar y desmenuzar las capciosas interpretaciones que los defensores del orden capitalista hacen de esos hechos, los que sólo demuestran a qué extremos de iniquidad y vileza pueden llevar el estatismo y la dictadura, pero que no abonan la legitimidad del orden burgués, ni constituyen un alegato válido contra la revolución y el socialismo.

El régimen de opresión, de terror, de trabajos forzados, de dictadura policíaca, que sufre el pue-

blo ruso, constituye la más flagrante negación del socialismo y el apartamiento total de los ideales que llevaron a la lucha a ese pueblo en marzo y en octubre de 1917. Los anarquistas fueron los únicos, ya entonces, en prevenir los males de la dictadura de partido, degenerado pronto en dictadura personal u oligárquica. Al combatir hoy a ese régimen y a todo cuanto el mismo significa, entendemos servir la causa de la revolución, la libertad y el socialismo en todo el mundo.

A pesar de la represión sangrienta se intensifica la lucha contra Franco

Cuando sea llegada la hora, el verdugo Franco caerá de su pedestal de inquisidor supremo ensañado con un pueblo heroico y glorioso. Entonces conocerá el mundo el balance horroroso de su régimen. Cifras y hechos dan-

tescos mostrarán las heridas abiertas en la carne torturada, las tumbas anónimas, las vidas preciosas segadas por sus piquetes y por sus vándalos armados, la vialidad de sus prisioneros, la bestialidad inaudita de sus sayones

a sueldo, la corrupción sin límites de la casta que lo sostiene y a quien sostiene, el sufrimiento y el odio acumulados en ciudades y aldeas castigadas por la miseria y la represión. Entonces se sabrá también cómo luchó ese pueblo, hasta qué extremos de abnegación y coraje llegaron los gestos y los actos de los hombres y mujeres de la resistencia libertaria.

Informaciones de fuentes responsables, publicadas en parte por la prensa del exilio, amplían las muy escuetas noticias que cablegrafían las agencias noticiosas de reconocida solvencia desde España, reflejando una intensificación notable de la lucha de los antifascistas y, muy especialmente, de los militantes libertarios de la F. A. I. y la C. N. T., cuya responsabilidad revolucionaria sale airosa en la dura prueba, una vez más, y sirve de estímulo y ejemplo a quienes desde otros sectores también combaten contra el verdugo.

En todas las regiones de la península se producen actos de resistencia y sabotaje contra el régimen falangista. Grupos armados toman represalias, ajusticiando a notorios jefes y sicarios policíacos, caracterizados por sembrar el terror entre el pueblo. Desde Galicia hasta Cataluña, y

desde Levante hasta Vizcaya, la propaganda clandestina burla la vigilancia de la Gestapo franquista. Barcelona fué sacudida por docenas de bombas que explotaron antes, durante y después de la visita de Franco a la capital catalana. Guerrilleros bien organizados actúan en Levante. Nada pueden la Guardia Civil y las bandas falangistas que rodean las aldeas, arrasándolas sin piedad. Nada pueden las delaciones del clero, que motivan matanzas espantosas de mujeres, ancianos y niños que se niegan a delatar a los guerrilleros. Aunque en condiciones de evidente desigualdad, la guerra por la libertad no da descanso al dictador. El pueblo alienta a sus heroicos defensores, y espera entrar en acción cuando las circunstancias sean propicias.

Mientras las fuerzas libertarias agotan sus energías en la batalla de vida o muerte, movilizemos a todos los amigos del pueblo español para que, por todos los medios posibles, sea efectiva la ayuda a las víctimas del franquismo y el estímulo a los combatientes que mantienen en alto el espíritu y la voluntad, abriendo con su sacrificio caminos de libertad para el pueblo más libertario de la tierra.



El Anarquismo en la Argentina y las Ideas de Organización

Los intentos de organización específica del anarquismo en el país, contrariamente a lo que podría suponerse, son iniciados casi, con la introducción de las ideas mismas. Lo cual no es extraño, especialmente si se tiene en cuenta que por esos años —1880-1890— llegaron a Buenos Aires revolucionarios de la talla de Héctor Mattei, Malatesta, Pietro Gori, etc., a veces en las luchas sociales de Europa y conocedores profundos de las distintas formas de organización y su eficacia. Como prueba de nuestras afirmaciones queremos destacar la creación en 1898 de una Federación de grupos socialistas anarquistas que aparte del valor que el hecho tiene como antecedente histórico, sirve magníficamente como ejemplo y demostración de los esfuerzos organizativos realizados por los compañeros que fueron los precursores del anarquismo en la Argentina. Esfuerzo organizativo que luego fué volcado totalmente al movimiento obrero, lo que dió como resultado que éste tomara características netamente revolucionarias que fueron luego aprovechadas y mantenidas por la Federación Obrera Regional Argentina.

Con la llegada al país de Héctor Mattei en 1880, se inicia una nueva etapa del movimiento creado por la influencia de las ideas de la Internacional, rama antiautoritaria. A pocos años de su llegada se funda con su colaboración un círculo comunista anarquista que se declara "Sección de la Internacional de los Trabajadores. En el año 1887 aparece también el semanario "El Socialista", bajo su redacción y "La Question Sociale", publicada por F. Serantoni, aunque inspirada y quizás redactada por Malatesta, que se encontraba en Buenos Aires. Cabe destacar, sin embargo, que no todos los internacionalistas y anarquistas de entonces tenían una visión coincidente sobre el alcance de sus ideas y los medios de difundirlas y ha-

La Federación Libertaria de Buenos Aires de 1898

cerlas efectivas. Tan es así, que a fines de 1898 se crea en Buenos Aires la Federación de los grupos socialistas anarquistas "en oposición a las tendencias individualistas y antiorganizadoras que se negaban a concurrir al Congreso Internacional que se realizaría en París en 1900". Su principal gestor fué Pietro Gori, a quien se le encargó la redacción de la declaración de principios, aprobada luego con algunas enmiendas de Inglan Lafarga. Fué en nombre de esta organización que Gori recorrió el país dando conferencias y contribuyendo a la organización de los compañeros dispersos en el interior. En este sentido, grande fué la labor cumplida por este revolucionario inteligente y experimentado. Orador insuperable, conmovía a sus auditorios con su lógica implacable y la profundidad de sus conocimientos sociológicos. A él se debe el triunfo del anarquismo frente a los socialistas de entonces; la agilidad de su verbo atrajo a la juventud estudiosa. Fundó la revista "Criminología Moderna", primera publicación en su género que tuviera el país; en torno a ella se reunieron los jóvenes más cultos y estudiosos, entre otros José Ingenieros, que luego transformó el título de la publicación en "Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría". Además, fué un entusiasta impulsor de la organización obrera. Pero es nuestro propósito destacar aquí la labor cumplida con la fundación de la Federación Libertaria, que revela claramente la inteligencia con que fueron abordados los problemas de nuestro movimiento y la actuación en el país desde sus comienzos; especialmente por los compañeros que como Gori, tenían una experiencia de lucha en su haber.

Los grupos constituyentes de la Federación eran: Desertores, Polínicie, A. Mattei, Agitador, Los Dispersos, Ne Dio ne Patrone y Luz y Progreso.

La declaración de principios cuyas partes más importantes transcribimos, expresa claramente el deseo de los compañeros de dar forma orgánica al anarquismo, que se encontraba debilitado por falta de coherencia en el pensamiento y la acción, que tendía a acrecentarse diariamente. Dice así:

"Los grupos Socialistas Anarquistas de Buenos Aires, convencidos de que coordinar los esfuerzos para el triunfo de los ideales comunes no significa renunciar a las iniciativas que los grupos y los individuos aisladamente puedan realizar, sino que por el contrario esta coordinación de esfuerzos integra el principio más alto de la solidaridad por la lucha y por la vida proporcionando a cada uno y a todos el modo de salvar los obstáculos con la acción concorde y homogénea, declaran constituirse en Federación Libertaria bajo los siguientes principios y considerando:

"I. — Que la injusticia económica, que permite a una clase vivir en el ocio explotando la fatiga de los trabajadores, resultando éstos condenados a una inferioridad social absoluta, mientras son los productores de toda riqueza, no es sino la consecuencia del capitalismo, forma moderna de la propiedad, y no podrá desaparecer sino por el triunfo, del socialismo anárquico, esto es, con la reivindicación de la sociedad entera contra toda forma de propiedad privada en manos de pocos privilegiados, y con la toma de posesión por parte de los trabajadores de todas las fuentes de la riqueza: tierra, máquinas, instru-

mentos de trabajo, medios de cambio, de comunicación y organización, bajo la base de la cooperación de todas las fuerzas sociales, con las modalidades oportunas merced al libre acuerdo, la producción y el modo de gozar ampliamente de la misma.

"II. — Que la injusticia política, que formando el poder central constituye otra forma de opresión del hombre por el hombre, aliada natural de la explotación económica, creando una clase privilegiada, no desaparecerá sino con la abolición del ente autoritario, tutelador, depresivo de la libertad social: el Estado, sustituido por la federación libre y espontánea de las asociaciones de producción y consumo, pudiendo solo en la anarquía, esto es, en la sociedad libremente organizada bajo la base de los intereses armonizados, sin coacción gubernativa, encontrar el individuo el desarrollo completo de sus facultades y de su libertad."

Luego, en un tercer punto, la declaración analiza la mentira matrimonial, que por su carácter legal de contrato mercantil obstaculiza la libre unión formada por los solos vínculos del amor, etc. En un cuarto y quinto punto analiza la mentira patriótica y sus trágicas consecuencias y la mentira religiosa, que aprovechando la ignorancia de las multitudes fomenta el servilismo y la paciente resignación.

Acuerdan igualmente los grupos realizar un Pacto de Alianza que dice así:

"Por la propaganda y por el triunfo de estos principios, los grupos adherentes a la Federación Libertaria pactan:" (sigue una enumeración de 12 puntos que constituirían la carta orgánica por la cual se regiría la organización).

Todos los acuerdos fueron aprobados por unanimidad de los grupos la noche del 26 de diciembre de 1898.

Américo NUEVO

LOS ESTADOS NO REPRESENTAN Los INTERESES de Los PUEBLOS

Todo gobierno, sean cuales fueran sus orígenes o los títulos que ostente para ejercer el poder —sufragio popular, golpe de Estado, dictadura hereditaria— pretende siempre actuar en nombre del pueblo, interpretando los "bien entendidos intereses" del mismo. Si se dictan leyes restrictivas de las libertades públicas, si se crean impuestos exorbitantes que gravan automáticamente el consumo popular, si se traba el funcionamiento de las organizaciones obreras o se comete cualquier otro acto de arbitrariedad gubernativa, todo eso se hará de acuerdo con la fundamentación oficial, en nombre de los verdaderos intereses del pueblo. Lo mismo ocurre cuando el Estado se arma hasta los dientes, cuando se declara la guerra, cuando determinados gobiernos fomentan el odio racial y cuando cometen todos los crímenes posibles, en nombre de la soberanía de la Nación o de la seguridad del Estado. Gracias a la ficción según la cual cada gobierno representa a su respectivo pueblo, actúa y adquiere compromisos por cuenta del pueblo, éste resulta responsable de todas las iniquidades y exacciones que puedan cometer los gobernantes.

En ese orden de cosas es corriente sostener que tales o cuales pueblos son imperialistas, agresivos o totalitarios, cuando lo que ocurre en realidad es que esos pueblos han caído bajo

el poder y la influencia de grupos dirigentes acuciados por ambiciones totalitarias o bien son víctimas de las fuerzas depredatorias que emergen de las instituciones basadas precisamente en la explotación y la opresión de los hombres del pueblo, a quienes el propio mecanicismo que los oprime les obliga a menudo a cometer crímenes e injusticias a costa de otros pueblos, sin dejar por eso de ser víctimas de un sistema detestable.

Si alguna responsabilidad cabe a los pueblos en los actos antisociales que consuman sus hombres de Estado, ella consiste en la TOLERANCIA, en el dejar hacer, en no resistir las disposiciones arbitrarias, en someterse y resignarse, en fin, a la condición de eternos meno-



res de edad que dependen de lo que resuelvan sus tutores.

Demás está decir que todos los gobiernos hacen cuanto está a su alcance para inculcar y extender en sus súbditos este sentido de inferioridad que por un lado les hace dóciles a las órdenes autoritarias y por el otro los solidariza formalmente con todos los actos del Estado. Así se ha llegado a admitir como artículo de fe que todo cuanto atañe al interés del Estado, a su seguridad y poderío, atañe también a la felicidad y seguridad del pueblo. Poco importa que los individuos reales que constituyen el pueblo vivan en la opresión y la miseria, si el Estado que dice representarlos es fuerte y poderoso, cuenta con grandes riquezas y ejércitos temibles.

Jamás se habría llegado a una conclusión tan absurda si no se hubiera partido del prejuicio que consiste en confundir a los gobiernos con los pueblos. La verdad es que todo gobierno, inclusive el más democrático, sólo representa los intereses de una clase determinada y sólo persigue la consolidación y expansión del propio poder, a cuya finalidad corresponden la mayoría de sus actos, actos de los cuales el pueblo no tiene por qué sentirse solidario.

Un derecho vital de los trabajadores: la lucha por la propia emancipación

Todas las mejoras o conquistas que obtienen los trabajadores en su condición de explotados, sólo tienen verdadero valor social, cuando son realmente conquistas, es decir, reivindicaciones logradas a través de la lucha, de la organización y de la práctica de la solidaridad de clase.

Y tienen valor social porque dan al obrero la sensación directa de su importancia dentro de la sociedad, porque lo capacitan para plantear reivindicaciones de mayor envergadura, porque realzan su dignidad, individual y colectivamente y porque tienden a crear las condiciones morales y materiales propicias a la lucha decisiva por la emancipación integral de los productores.

Cuando esas condiciones no existen, cuando la organización obrera se reduce a una entidad burocrática, sometida a tutela y a directivas extrañas, cuando dejan de confiar en el propio esfuerzo pa-

ra la obtención de mejoras, esperándolo todo de la protección legal y de la benevolencia de los gobernantes, no hay en verdad conquistas sociales dignas de ese nombre, sino sólo concesiones de significación precarias, pues a cambio de ventajas momentáneas, que el juego normal del mecanismo capitalista no tarda en anular, queda remachada la sumisión de los trabajadores y se acentúa su inferioridad frente a la burguesía y a la alta burocracia estatal. En lugar de capacitarse para su emancipación, en una sociedad sin clases, el proletariado retrocede así a una situación de esclavitud moral, que fácilmente puede convertirse también en esclavitud material.

Por eso afirmamos que el primer derecho que los trabajadores deben reclamar y defender a costa de cualquier esfuerzo, es el derecho a luchar por su propia emancipación. Ello involucra ple-

na libertad y total independencia para la organización obrera, práctica de la lucha directa, ejercicio indiscriminado de la solidaridad, rechazo de toda interferencia extraña, gubernamental o partidaria, en la organización sindical, absoluta autodeterminación de los trabajadores organizados, en todos los problemas que les atañen. Conquistar e imponer de un modo definitivo ese derecho supremo, es hoy el objetivo vital e impostergable del movimiento obrero argentino, por encima o al margen de los pretendidos derechos que la demagogia imperante pretende otorgarle y que no son otra cosa que medios arteros destinados a someter y esclavizar a la clase trabajadora.

Noticias Sindicales

Plomeros impondrá la jornada de 6 horas

Es muy posible que al salir esta edición se encuentre definida la lucha que actualmente libran los obreros plomeros para implantar la jornada de 6 horas en esa rama. La huelga fué declarada por la Sociedad de Resistencia Obreros Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos, adherida a la F. O. R. A., en vista de la respuesta negativa del Centro de Constructores de O. Sanitarias a reconocer esa demanda, el que en cambio proponía un aumento de

salario que fué rechazado por el gremio. El conflicto se ha paralizado, pues el gremio, con acertada visión y con la experiencia de luchas anteriores, dispuso autorizar el trabajo en los casos de Constructores que aceptaron la jornada de 6 horas, pudiendo calcularse que una tercera parte de los mismos han firmado ese compromiso ante la firme decisión mostrada por el gremio para alcanzar esa importante conquista. Pero aun siendo alentadoras las perspecti-

vas que ofrece este movimiento para una solución favorable completa, la lucha puede ser larga y difícil, ya que los enormes intereses patronales y oficiales económicos y políticos comprometidos y afectados por esta reivindicación, hace suponer que no se aceptará la imposición de los obreros plomeros sin que se agoten las medidas de presión, intimidación y manobreo que puede poner duramente a prueba el espíritu de resistencia y de soli-

daridad de los obreros plomeros para persistir en su empeño. La jornada de 6 horas, implantada en este momento en cualquier rama de la construcción puede extenderse a toda la industria e incluso puede agitar a otras ofreciendo el ejemplo de una conquista positiva y sin precedentes que puede ser — y será — la única garantía sólida para combatir los peligros de desocupación que ya se insinúa o aumentar el bienestar de la clase obrera y sus posibilidades de cultura, en tanto no se suprima el régimen capitalista de explotación.

Los Obreros Portuarios Afirman sus Derechos

El gremio de obreros portuarios realizó el 27 de julio otro paro de 24 horas, que afectó casi totalmente esa actividad, respondiendo así nuevamente a la campaña iniciada hace tiempo por la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto adherida a la FORA, por la que se reclama un jornal de \$ 30.—, mantenimiento de las conquistas logradas hasta la fecha por el gremio, devolución de la Libreta de Trabajo todos los días, jornal íntegro por accidente y derecho de reunión.

Frente a la ineptitud y la demagogia del SUPA y su intervención y a pesar de la presión de la Policía Marítima y de las promesas y ofrecimientos de la Secretaría de Trabajo, los obreros portuarios se han mostrado fieles a su tradición de lucha y a su instinto de clase que les hace comprender donde está la verdadera defensa de sus intereses económicos y de sus

derechos sindicales escamoteados y burlados por aventureros que han proliferado en el movimiento gremial de los últimos 5 años al amparo de las restricciones y persecuciones impuestas al auténtico movimiento obrero que como el de la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de la Capital (FORA) puede exhibir una lúmpida trayectoria cuyo prestigio anima la voluntad de lucha de los obreros y les devuelve la confianza en sus propias acciones, como única garantía estable para el respecto de sus derechos y conquistas. Imponga o no su demanda, el gremio portuario, víctima de engaños y arbitrariedades reiteradas, sabe ya a qué atenerse con respecto al "justicialismo" y a otros tópicos parecidos y no será fácil hacerle desistir de su empeño por mejorar su situación.

Los testimonios que ponen de manifiesto el creciente malestar obrero, sofocado con paliativos, y señalan la pérdida progresiva de libertades sindicales, son constantes y renovados. Las huelgas y petitorios alternan con las medidas de ilegalidad y las persecuciones.

Recientemente, los trabajadores papeleros de Juan Ortiz. (Santa Fe) fueron a la huelga por defender la integridad de su sindicato intervenido por la CGT. El conflicto fué rápidamente declarado ilegal y se inició una campaña de persecuciones, intimidaciones, detenciones y agresiones por parte del oficialismo y sus adictos que nos gustaría saber si es de esa libertad de actuar que hablaron "nuestros" delegados obreros en Ginebra.

El incendio de la fábrica La Algodonera Argentina ha creado un agudo problema a varios centenares de obreros y obreras de ese establecimiento, privados de trabajo, lo que se agrava seriamente en razón de que la fábrica ha despojado al personal cesante por esa causa de una serie de beneficios conquistados hace tiempo. No sabemos de ninguna medida oficial destinada a resolver esa crítica situación. Mas, bien sabemos de actitudes contrarias.

El Gremio de la Construcción de la Capital Federal, por decisión unánime de sus delegados, realizó un paro de 48 horas los días 25 y 26 de julio, reclamando se resuelva sobre un petitorio presentado hace algo más de 7 meses a la patronal. El paro, apoyado por todo el gremio, se cumplió desbordando a los dirigentes de la Unión Obrera de la Construcción que se oponían. El Sindicato de la Construcción (Autónomo) de Vicente López, paralizó sus tareas y dió un manifiesto expresando su solidaridad tradicional con todo movimiento justo de los trabajadores. El Sindicato de Albañiles, Cementistas y Anexos adherido a la F. O. R. A. formuló una exhortación para que el gremio se mantenga listo para continuar la lucha por tales mejoras. Los obreros metalúrgicos "aprobaron" el día 11 de julio el convenio firmado por la Comisión a "referéndum" de asamblea de delegados y ya no deben tener dudas sobre la "democracia sindical" que se gastan sus dirigentes peronistas. Cuando los delegados manifestaron su desagrado por algunas partes fundamentales del convenio, fueron tratados de "antipatriotas", de "comunistas", de "saboteadores", etcétera; se hizo ostentación de armas en vista de que eso no bastaba y numerosa policía fué tomando posiciones en el local, y Salvo, el Secretario del gremio afirmó que si se iba a la huelga, ésta sería declarada ilegal y les ocurriría a los metalúrgicos lo que les había ocurrido a los obreros gráficos". En ese clima y con perspectivas tan alentadoras, los delegados aceptaron el convenio.

PRINCIPIOS Y METODOS LIBERTARIOS

RICARDO MELLA incitó a la lucha organizada

Toda modificación, todo cambio, todo trastorno en el modo de ser de las sociedades, es precedido de una fiebre inmensa de propaganda, de di-

fusión de las nuevas ideas. Toda aspiración nueva, todo ideal innovador que se propaga y extiende por todas partes, produce ciertos resultados inmediatos: organización de los elementos parti-



darios de la reforma; agitación consiguiente y continua de la sociedad en que se vive; y finalmente revolución general del orden establecido. El triunfo del nuevo ideal resulta de la organización, la agitación y la revolución promovidos por sus partidarios tanto como de la desorganización, la impotencia y la resistencia de sus enemigos.

Un cambio radical de la sociedad, procede siempre de causas múltiples, de elementos complejos. La revolución es siempre el momento determinante de ese cambio. La agitación, el prólogo de la batalla. La organización, el primer elemento de vida y

fuerza.

Si hay que organizarse es para hacer más poderosas las fuerzas, más potentes los elementos de combate. Cada trabajador aislado puede hacer mucho; asociado puede hacer incomparablemente más. Esto es evidente. Que los elementos revolucionarios se busquen, se concierten y agiten la opinión. Cada uno en su taller, entre sus afines, puede y debe propagar la asociación, preparar la agitación, luchar por la revolución. El agricultor entre los suyos puede y debe hacer lo mismo. Y unos y otros en todas partes, a toda hora, con elementos homogéneos o heterogéneos, deben emplear todas sus fuerzas en conquistar adeptos para la causa común, en asociarlos para su mejor aprovechamiento, y en lanzarlos a los movimientos procelosos del combate, a las agitaciones del comienzo de la lucha. Es preciso ampliar nuestros trabajos, salir de la propaganda individual siempre deficiente, y entrar en la conquista de la masa para hacer llegar hasta ella, sino la razón filosófica de los nuevos ideales, por lo menor el sentimiento y la razón revolucionaria que se necesita para que el pueblo se arroje un día decidido a recobrar sus derechos y sus libertades.

De un trabajo titulado "Sindicalismo y Anarquismo".

Gustav Landauer propició el socialismo experimental

Pero la tarea es ésta: no desesperar del pueblo, pero no esperar al pueblo. El que satisface al pueblo que lleva dentro, el que por ese germen no nacido y esa forma apremiante de la fantasía se une con sus iguales para convertir en realidad lo que se puede llevar a la realización del cuadro socialista, ese se aparta del pueblo para ir al pueblo.

De aquellos que entrañan el asco más profundo y el anhelo más fuerte y el verdadero ímpetu creador, saldrá el socialismo como una realidad, que tendrá otra apariencia según el número de los que se agrupen en él.

Así queremos agruparnos unos con otros y comenzar por formar grandes socialistas, aldeas socialistas, comunidades socialistas.

La cultura no se basa en ninguna forma de la técnica o de la satisfacción de las necesidades, sino en el espíritu de la justicia.

El que quiere contribuir al socialismo tiene que ir a la obra con un presentimiento y una alegría presentida y sin embargo desconocida. Todos debemos comenzar a aprenderlo de nuevo: la alegría del trabajo, la comunidad, la preservación mutua, todo lo hemos olvidado y no obstante apercibimos todo en nosotros aún.

Esas colonias en que los socialistas se apartan, según las posibilidades, del mercado capitalista y de las que no exportan en valor más que lo que tienen que recibir de afuera, son sólo pequeños comienzos y pruebas. Deben iluminar el campo, a fin de que llegue la envidia sobre los amontonamientos humanos sin pueblo, la envidia no de los bienes de disfrute o de los medios del poder, sino la envidia de la dicha, del contento consigo mismo, tan vieja y tan nueva, de la felicidad en el seno de la comuna.

El socialismo como realidad sólo puede ser aprendido; el socialismo es, como toda vida, un ensayo. Todo lo que intentamos formar ya hoy poéticamente en palabras y descripciones: el cambio en el trabajo, el papel del trabajo intelectual, la forma del medio de cambio más cómoda y menos complicada, la introducción del pacto en lugar de la justicia, la renovación de la educación todo eso será realidad en tanto que se realice y no se organizará absolutamente según un modelo.

Pensemos agradecidos en aquellos que han vivido ya previamente en el pensamiento y en la fantasía, que han visto las comunas y territorios del socialismo en formas orgánicas. Pero la realidad será diversa de sus interpretaciones individuales; aunque la realidad procederá de esos cuadros suyos.

ES imposible evitar, mientras existan productos que no sean de imprescindible consumo y que puedan de terminar a pe- tentia de posesión, el que sus poseedores intenten venderlos para adquirir, en cambio, otras cosas que puedan interesarles más.

La existencia simultánea del dinero y de objetos comprables y vendibles, mientras no exista un sustitutivo de dicho dinero que sea tan eficaz como él, conducirá siempre fatalmente al comercio clandestino y a que el dinero de los capitalistas subsista y continúe circulando.

Yo he propuesto que el trabajo sea retribuido en bonos emitidos por los sindicatos cifrados en horas de trabajo, valederos únicamente en la localidad y por la sola duración de una semana.

Serían declarados servicios públicos, además de los municipales, el agua, la electricidad, el gas, los medios de locomoción y comunicaciones, los espectáculos públicos y la edificación.

Todos los demás productos serían vendidos por el Sindicato Mercantil al precio que representase el número de horas de trabajo invertidas en su producción, modificado con un coeficiente correspondiente al consumo de los inútiles y de los consagrados a trabajos de servicios públicos.

Con tal sistema, siendo posible adquirir cuanto se necesite o se desee desaparecería en absoluto el comercio clandestino y el antiguo dinero, solamente utilizable para compras clandestinas, perdería inmediatamente su valor.

El método para hacer desaparecer la nueva moneda, será ir organizando, ya sin la premura de los primeros momentos, la distribución y extendiendo el número de productos cuyo consumo sea considerado como servicio público, hasta que llegue un día en que ocurra así con todo.

A. Martínez Rizo, en "Advenimiento del comunismo libertario".



KROPOTKIN, y el pueblo en la revolución

Y se ve al pueblo, con su empuje, su entusiasmo y su generosidad, dispuesto a hacerse matar por el triunfo de la Libertad, pero al mismo tiempo pidiendo ser conducido, dejándose gobernar por los nuevos dueños instalados en el Hotel de Ville. Comprendiendo bien las astucias de la corte, viendo mejor que los más perspicaces a través del complot que aumentaba desde fines de junio, se dejó envolver al mismo tiempo por un nuevo complot, el de las clases poseedoras, que pronto habían de obligar a que entraran en sus tugurios los hambrientos, los hombres de las picas, a quienes recurrieron por algunas horas, cuando se trataba de oponer la fuerza de la insurrección popular a la del ejército.

Por último, cuando se considerara la conducta de la burguesía desde aquellos primeros días, se ven esbozarse los grandes dramas futuros de la Revolución. El 14, a medida que la monarquía perdía gradualmente su carácter amenazador, el pueblo inspiraba también gradualmente terror a los representantes del Tercero, reunido en Versalles, y a pesar de las palabras vehementes de Mirabeau, lanzadas con motivo de la fiesta verificada dos días antes en el Naranjal, bastó al rey presentarse en la Asamblea, reconocer la autoridad de los representantes y prometerles la inviolabilidad, para que éstos prorrumieran en aplausos y en aclamaciones, para que corrieran a hacerle guardia de honor en la calle, para hacer que resonaran en Versalles los gritos de: "Viva el Rey!"

Tales sucesos, en el momento mismo en que se ametrallaba al pueblo de París en nombre del rey, y en que en el mis-

mo Versalles la multitud amenazaba a la reina y a la Polignac, sugieren la idea de que el rey estaba cometiendo una de sus bellaquerías habituales.

En París no se dejó engañar el pueblo por la promesa de retirar las tropas. No la creyó; prefirió organizarse en un extenso municipio insurrecto, y este municipio, a semejanza de la Edad Media, tomó todas las medidas de defensa necesarias contra el rey; se cortaron las calles con zanjas o barricadas, y las patrullas recorrieron la ciudad, prontas a tocar a rebato a la menor alarma.

Se sabe hoy que la burguesía francesa, sobre todo la burguesía industrial y comercial, quería imitar a la burguesía inglesa en su resolución: También hubiera pactado con la monarquía y la nobleza para llegar al poder; pero no lo consiguió, porque la base de la Revolución Francesa era felizmente mucho más amplia que en Inglaterra. En Francia, el Movimiento no tuvo solamente por objeto conquistar la libertad religiosa o la libertad comercial e industrial para el individuo, o para constituir la autonomía municipal en manos de algunos burgueses. Fué sobre todo un levantamiento de los campesinos: un movimiento del pueblo para entrar en posesión de la tierra y librarla de las obligaciones feudales que pesaban sobre ella; y aunque había en esto un poderoso elemento individualista —el deseo de poseer la tierra individualmente—, había también el elemento comunista: el derecho de toda la nación a la tierra, derecho que veremos proclamar altamente por los pobres en 1793.

Fragmentos de la obra "La Historia de la Revolución Francesa".